

Entusiasta de la física médica

Nací en Barcelona y decidí estudiar Física porque era la asignatura que más retos me había ocasionado en el bachillerato. Al proceder de un entorno familiar médico, durante la carrera me di cuenta de que la física tenía grandes aplicaciones en el campo de la medicina y que con esta carrera científica también se podía hacer una gran labor social como profesional.

Al finalizar la carrera en 1970 me planteé buscar trabajo en un hospital y encontré una oportunidad para entrar, primero como voluntaria y después como becaria de la Asociación Española Contra el Cáncer, en el hospital de la Santa Creu i Sant Pau (Barcelona), donde ya había habido un físico pero estaba vacante en aquel momento y justo se acababa de instalar un equipo de cobaltoterapia. Necesitaban que lo calibrara y afronté el reto.

En aquella época no había formación en España y fui la primera española que fue a Francia para realizar un postgrado y obtener el Diplôme d'Etudes Approfondies en «Física Radiológica» de la Universidad Paul Sabatier de Toulouse (1972). Tuve la oportunidad de quedarme en el Institut Gustave Roussy (París), centro mundialmente reconocido para el tratamiento del cáncer; pero creí que también podía hacer una gran labor profesional en mi país. A partir de aquí empecé mi andadura en el hospital de la Santa Creu i Sant Pau, como adjunto, luego jefe de Sección, jefe de Unidad y, desde 1994, con la creación del Servicio de Radiofísica y Radioprotección, desempeñando el cargo de directora hasta la actualidad.

Inicié mi labor en el trabajo asistencial en radioterapia pero también me impliqué mucho en las actividades de las sociedades científicas relacionadas con esta área. Ello me llevó a ocupar el cargo de presidenta (1987 a 1992) de la Sociedad Española de Física Médica.

A medida que la tecnología avanzaba, el papel del físico en un hospital se iba consolidando, no sólo en radioterapia, donde prácticamente no se cuestionaba, sino que sus funciones se iban desarrollando en radiología, medicina nuclear y protección radiológica. Así que, poco a poco, conseguí obtener más plazas de físico en el hospital

(las dos primeras una cada diez años) para ir abriendo campo y asumir, junto con mis colegas, nuevas funciones y responsabilidades y a su vez iniciar nuestro camino en proyectos de investigación.

He podido realizar la tesis doctoral (Universidad de Sevilla, 1995) en un tema desarrollado en el propio hospital: «Dosimetría in vivo con semiconductores en pacientes sometidos a teleradioterapia». Esto que ahora parece obvio en las facultades de Física —poder defender tesis realizadas en el ámbito hospitalario— no era fácil en aquellos años.



Montserrat Ribas recibió en 2016 el «Reconocimiento a la Excelencia Profesional en Ciencias y Tecnologías Físicas» que le entregó **Gonzalo Echagüe**, presidente del COFIS.

El salto importante de la profesión tuvo lugar en la década de los 90 con la creación y regulación del especialista en Radiofísica Hospitalaria (RFH) dentro del Sistema Nacional de Especialidades Sanitarias (1997). La formación de los especialistas en RFH está basada en el mismo modelo que las especialidades médicas, es decir, mediante el sistema de residencia en unidades docentes acreditadas. Desde entonces la profesión se ha consolidado y el número de especialistas va incrementando (se estima unas 30 plazas/año).

La RFH está reconocida como profesión sanitaria y su campo de acción se enmarca en la asistencia médica especializada. Los especialistas tienen competencias en la dosimetría física y clínica de las radiaciones utilizadas en los procesos de diagnóstico y de terapia; en el diseño, planificación y cálculo de todos los tratamientos de los pacientes sometidos a radiaciones; en el

diseño e implementación de programas de control de calidad de equipos e instalaciones empleados y en la protección radiológica de las personas implicadas. He participado en la Comisión Nacional de esta especialidad desde su creación en 1995 y ostenté el cargo de presidenta (2005-2014).

Desde mis inicios hasta hoy, el trabajo del físico en un hospital está en continua evolución. Actualmente, el servicio da soporte a todos los servicios del hospital que utilizan radiaciones tanto con finalidad diagnóstica como terapéutica y desempeña un papel muy importante en la asistencia médica, en la docencia, en la investigación biomédica y en la optimización de los procesos sanitarios para la mejora de su calidad, la salud y la seguridad de los pacientes.

Me parece importante destacar que en esta profesión uno puede desarrollarse en estos tres campos, pues además de la labor asistencial que comporta la implementación de nueva tecnología y técnicas de tratamiento, el físico médico puede tener una gran carga docente, no solo como Unidad Docente de Radiofísica Hospitalaria acreditada para la formación de residentes, sino también para la formación de médicos especialistas, técnicos, colaboración con la universidad, etc.; y también puede crear y/o participar en un grupo de investigación competitivo que desarrolle sus proyectos fundamentalmente en las áreas de diagnóstico y terapia con radiaciones. Este es el caso de nuestro servicio, en el que he procurado fomentar el trabajo en equipo, tener una unidad docente acreditada y lograr ser reconocidos como grupo de investigación consolidado fundamentalmente en el área de radioterapia.

Para llegar hasta aquí, como en la vida misma, hace falta tiempo, dedicación, ilusión, motivación, esfuerzo y espíritu de lucha frente a las adversidades. Quiero transmitir estas cualidades a las generaciones que me siguen y a los jóvenes que quieran dedicarse a la física médica. En mi opinión, aunque se ha avanzado mucho en la profesión, creo que todavía hay camino por recorrer y sigue teniendo futuro.

Montserrat Ribas